

# EL AMANUENSE

Revista anual  
Nº 7-Enero/2023  
Director:  
Diego Moreno Galilea

## EL IER

Entrevista a Diego Iturriaga Barco

## La Biblia Albendense

Entrevista a José Ignacio Peso Echarr

## Manuscritos del año 1000

por José Ignacio Peso Echarr

## Crónicas sobre la vida social de Albelda 1926-1949

por Santiago Ruiz Abeytua

## Tomás Ramírez, un hombre del pueblo

por José Ramón Pascual





# Editorial

**Diego Moreno Galilea, director de “El Amanuense”**

El año 2022 ha sido muy exitoso para la historia de Albelda de Iregua, de La Rioja también. Tras muchos años desaparecida y gracias al interés de dos personas concretas, vinculadas a nuestro pueblo, se ha conseguido **recuperar** un documento muy valioso de nuestra historia, como es el **manuscrito M-263**, más conocido como **Biblia albeldense**. Un documento pequeño, de una simple página, pero que esconde un pasado oculto: un libro que originalmente tendría unas 500 páginas, pero de las que sólo nos queda una, con una imagen de una belleza extraordinaria que representa al **apóstol San Pablo** y que nos permite ilustrar este ejemplar de nuestra revista *El Amanuense* y poner un poco más de color en los manuscritos de San Martín, recuperando su tradición escrita.

**Dedicamos este número a la Biblia albeldense, reconociendo la labor de Diego Iturriaga Barco**, gerente del Instituto de Estudios Riojanos (IER), y de **José Ignacio Peso Echarri**, bibliotecario y archivero de dicho Instituto. Ambos dedicaron tiempo en la búsqueda del documento, empresa en la que se embarcaron sin saber ni siquiera si existía realmente o si había desaparecido tal como pensaban, pues hacía décadas que no se localizaba ni nadie sabía de su paradero.

También tenemos un artículo de **Santiago Ruiz Abeytua** sobre la **crónica social** de Albelda entre las décadas de los años **veinte y cuarenta**, así como con el que cierra **José Ramón Pascual** con un artículo dedicado al párroco Tomás Ramírez, a quien rendimos sentido homenaje en el pasado número y que no pudimos incorporar por falta de espacio.

Desde estas páginas, un año más nos felicitamos por la buena marcha de la recuperación de la historia albeldense, de sus costumbres pasadas, de sus personajes, de su sociedad. Esperamos seguir avanzando en este año 2023 y seguir ofreciéndoos interesantes artículos e investigaciones que recuperen el esplendor histórico y cultural de Albelda.

# El Amanuense

Revista nº 7 - Enero/2023

Director: Diego Moreno Galilea

## ÍNDICE

Página

Actividades de la Asociación  
en 2022

6



Entrevista a Diego Iturriaga Barco,  
gerente del IER

8



La Biblia albeldense  
Entrevista a José Ignacio Peso  
Echarri, bibliotecario del IER

10



Manuscritos: los protagonistas  
del año 1000, por José Ignacio  
Peso Echarri

20



Crónicas sobre la vida social de  
Albelda en el periodo 1926-1949,  
por Santiago Ruiz Abeytua

28



Tomás Ramírez, un hombre del  
pueblo, por José Ramón Pascual

38



# Manuscritos: los protagonistas del año 1000.

El Manuscrito M-263, un fragmento del siglo X procedente del Monasterio de San Martín de Albelda.

Por José Ignacio Peso Echarri

El manuscrito que nos ocupa se escribió en **la segunda mitad del siglo X** en el Monasterio de San Martín de Albelda. Forma parte de ese periodo de esplendor artístico que es el siglo X, concentrado en los nuevos monasterios. Es una muestra de ese apogeo de las artes figurativas y especialmente la **miniatura**, cultivada en los escriptorios monacales riojanos.

Eran tiempos complicados, de victorias y derrotas y continuos enfrentamientos con los musulmanes. El Monasterio se había fundado en el año 924, tras la conquista de la plaza fuerte de Viguera, por parte de Sancho Garcés. Se funda en un territorio recién conquistado, con una clara función repobladora, que asegure que la zona sigue bajo dominio cristiano. Los monarcas son concedores de la importancia de fundar una red de monasterios e iglesias que asegure cierto orden y cultura en la zona conquistada. Así, en poco tiempo se fundan en tierras burgalesas San Pedro de Cardeña, San Pedro de Arlanza y Valeránica, y en tierras riojanas, San Millán o San Martín de Albelda.

Sabemos muy pronto del pro-

greso de este monasterio por los manuscritos que salieron de su *scriptorium*. El monasterio albeldense ya tenía mucho prestigio por algunas obras, como **“De virginate Sancte Marie”** que el **copista Gómez (Gomesano)** había terminado en 951, y por el famoso **“Códice Vigiliano”**. Un *scriptorium* como el de Albelda no sólo generaba un gran prestigio, sino que demostraba su poderío económico.

En ese *scriptorium* se copió una **Biblia** de la que hoy podemos recoger este fragmento de características muy particulares. Al ser una reducida muestra es muy difícil comparar este fragmento con otras obras del entorno. **Es un folio de 490x315 mm, escrito a dos columnas con 51 líneas** en la pauta horizontal que cruzan el intercolumnio, por ambos lados, que contiene parte de la **Epístola de San Pablo a Timoteo y casi toda la Epístola a Tito**. Estas líneas no llegan a la zona de pliegue o a los márgenes exteriores.

Se pueden apreciar en su margen inferior los números romanos para indicarnos el número del cuaderno correspondiente, el LVIII, lo que lle-

va a considerar que la Biblia tendría **unos 500 folios**. Por el lugar en el que se encuentra esta anotación nos indica que el pautado pudo ser elaborado después del plegado del bifolio (sistema A-B). Presenta muchas **notas marginales de diferentes épocas**. Y se echan en falta huellas de pinchazos o perforaciones que estarían en el borde exterior, haciendo que los márgenes sean amplios y muy generosos.

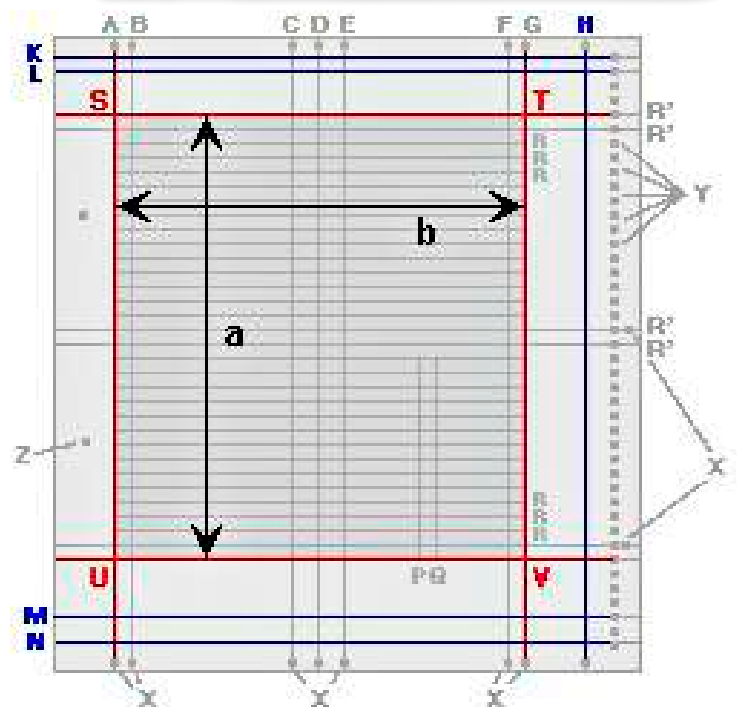
El estudio de las perforaciones puede ayudar a identificar la procedencia de un documento, ya que siguen un patrón y que los instrumentos con que se dejaban las marcas tienen diferentes características: punzón y compás (circulares), cortaplumas (rectas), rueda dentada, rastrillo o peine metálico. Diferenciar estas marcas también nos indica el desarrollo tecnológico al que pudo llegar el *scriptorium* del que sale un documento. El formato y las pautas no son los que se aprecian en los documentos de Vigila, pero los copetes, los remates y las minúsculas sí recuerdan el estilo, así como los caídos de las vestimentas.

**Este manuscrito se escribió en la segunda mitad del siglo X en el Monasterio de San Martín de Albelda Es un folio de 490x315 mm, escrito a dos columnas con 51 líneas en la pauta horizontal que cruzan el intercolumnio, por ambos lados, que contiene parte de la Epístola de San Pablo a Timoteo y casi toda la Epístola a Tito.**



**El pautado**

**Pautado del Manuscrito**





## Ilustración

En lo que se refiere a la ilustración de personas, escenas y objetos relacionados con el texto, en este caso destacamos la **influencia mozárabe** del manuscrito. Si tuviéramos que definir de alguna manera en una palabra la ilustración de nuestro fragmento es la familiaridad del **San Pablo** representado, es un estilo propio, personal, el que se distingue del miniaturista.

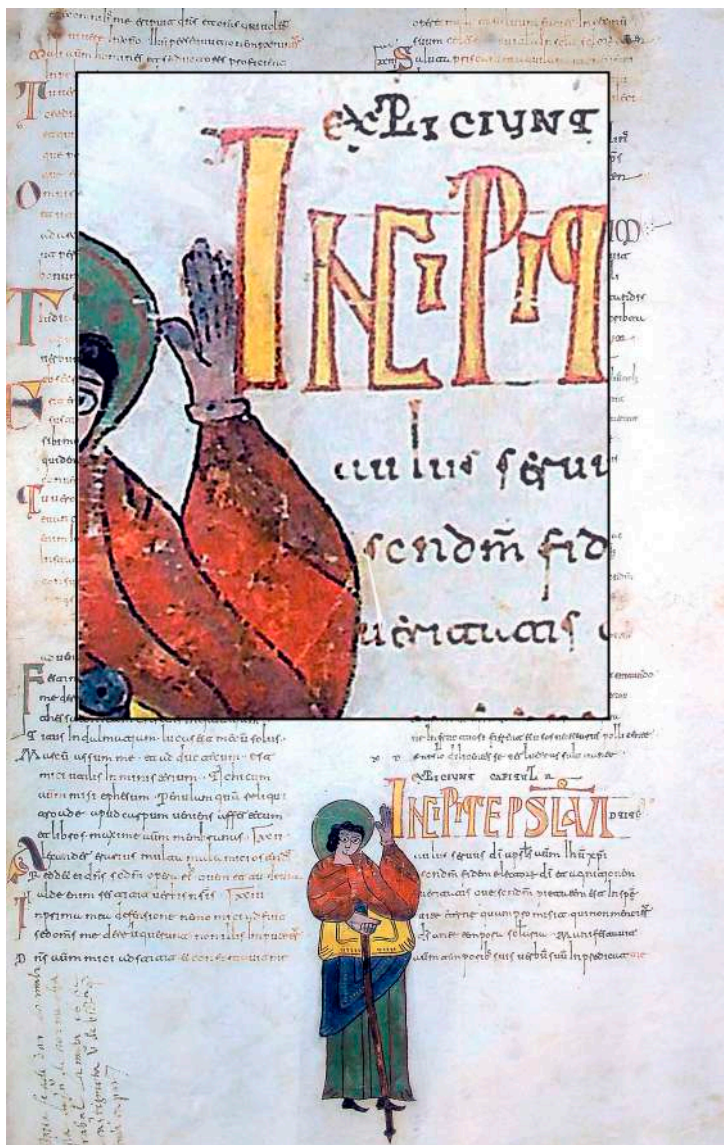
En este caso se representa un personaje aislado,

que nos hace prestar atención a la figura, al individuo.

Merece destacar la letra inicial figurada, una “P”, que se adapta a la figura del Apóstol San Pablo, imitando el trazado de la letra con la imagen de una de las manos. Nuestro “San Pablo” aparece representado de pie, de manera aislada, estático, parece una figura más cercana y humana, lo transmite no sólo en su actitud serena, sino en los gestos de unas manos desproporcionadas (una con un bastón y la otra en actitud de bendecir). El ovalado ros-

tro de San Pablo se representa de perfil, con un pelo ondulado muy llamativo, tanto como esa intensidad que reflejan sus ojos negros tan expresivos. Su boca está formada por un trazo recto con un punto debajo y su nariz en forma de gancho, forma una línea que se une a las cejas.

Es una imagen pintada con colores intensos, planos, de textura espesa, sin marco ni fondo sino directamente sobre el pergamino, en el hueco que le han dejado.



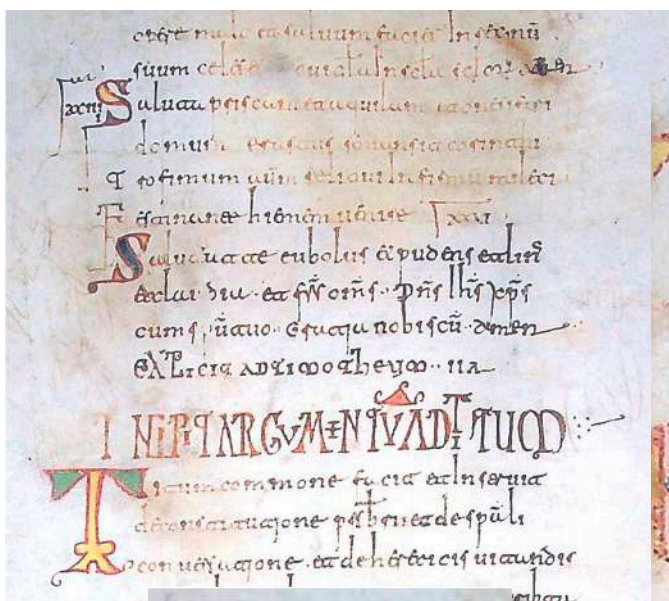
La “P” ampliada

Pero en ilustración de este fragmento destacamos también diferentes letras:

## Decoración. Letras distintivas: Iniciales

Originalmente desempeñan una función demarcativa, indicando articulaciones del contenido. Expresan la jerarquía conceptual de la página adoptando distintos tamaños (letra capital – inicial secundaria). Es importante considerar que su tamaño se determina en función de su altura en líneas de escritura.

### Diversas letras iniciales del manuscrito



### Inicial figurada

Es aquella que no presenta el contorno dibujado de manera explícita. Se imita su trazado mediante la forma, postura o disposición de seres u objetos reales o ficticios. En nuestro caso, éste podría ser un buen ejemplo.





## Indumentaria

De la indumentaria podemos destacar cómo esa parte inferior de la túnica nos presenta unos pliegues en forma de canutillo, que dan cierta sensación de relieve. Las túnicas y los mantos aparecen con ce-

nefas adornadas de una serie de líneas de puntos o trazos cortos y una línea blanca que sigue el trazado de los plegados, así como los círculos o formas en diferentes ángulos que tienen estas vestiduras, muchas veces representadas con una serie de líneas onduladas muy características. Las formas del cuerpo no se trans-

parentan. El modo de concebir esa indumentaria (túnica, tunicela, sobrevesta, borceguíes) revelan esas características tan típicas del siglo X. Posiblemente, el miniaturista posee diferentes modelos de vestimenta y los representa con un caído muy característico.



**La imagen del apóstol San Pablo que aparece en la parte inferior de La Biblia Albeldense**



## Influencia

Para la mayoría de expertos, como Sánchez Belda, Millares, Klein o Díaz y Díaz, este es un fragmento perteneciente al monasterio de San Martín de Albelda. Quizás no hay muchas dudas, ya que hay una serie de características comunes a la tradición de ese *scripto-*

*rium* (similitudes en el colorido, en los rostros, en detalles del vestuario, copetes y astiles, la alternancia de minúsculas, etc.). Para Pedro González, el parecido con el rey Ramiro del "Códice Albeldense" es indudable. No sabemos si se refiere al rey Ramiro Garcés de Viguera. Como podemos apreciar, ninguna de las representaciones del rey Ramirus se parece a nuestro San Pablo.

Para Soledad Silva y Verástegui está relacionado con el miniaturista del Beato de El Escorial, manuscrito atribuido al *scriptorium* de San Millán, escrito entre el 950 y el 955.



El rey Ramiro, en el Códice Albeldense



Otra representación del rey Ramiro



Por su iconografía y la decoración de los pliegues de las vestiduras relaciona esta miniatura con la Biblia castellana de Florencio y Sancho, del año 960. Es posible que los discípulos y calígrafos de Vigila iluminaran biblias, como es indudable ver en el citado pergamino.

Aunque como apunta Silva y Verástegui, el miniaturista tenga **influencias del Monasterio de San Millán y a su vez del Monasterio de Santa María de Valeránica (Burgos), y especialmente del Codex Biblicus Legionensis o Biblia mozárabe de León o del Smaragdo**, cuando se comparan las caligrafías y las miniaturas, en nuestro caso miniatura, apreciamos la semejanza, y cómo se ha producido también la influencia de esta obra en nuestro calígrafo y miniaturista. La personalidad de los maestros ilustradores o escribanos influyó, como es lógico, en la obra de sus discípulos, de modo que este tipo de decoraciones forman parte de los manuscritos elaborados en sus zonas de influencia leonesa y castellana.

La forma de la imagen figurativa es muy parecida a otras vistas en las zonas a la iconografía de la zona riojana y burgalesa. Es posible que muchos de los artistas miniaturistas emigraran por el peligro que suponían las constantes incursiones en la zona por Almanzor, como fue el caso de la destrucción del Monasterio de Valeránica. Este desplazamiento forzado de las poblaciones del citado monasterio, al ser una zona de conflicto constante, bien pudo llevar a que los copistas e ilustradores fueran acogidos en San Millán o en San Martín de Albelda, donde dejaran su particular estilo en su trabajo diario.

La forma de la imagen figurativa es muy parecida a otras vis-

tas en las zonas a la iconografía de la zona riojana y burgalesa. Es posible que muchos de los artistas miniaturistas emigraran por el peligro que suponían las constantes incursiones en la zona por Almanzor, como fue el caso de la destrucción del Monasterio de Valeránica. Este desplazamiento forzado de las poblaciones del citado monasterio, al ser una zona de conflicto constante, bien pudo llevar a que los copistas e ilustradores fueran acogidos en San Millán o en San Martín de Albelda, donde dejaran su particular estilo en su trabajo diario.



**Imagen del Beato de El Escorial**

**Imagen del Monasterio de Santa María de Valeránica (Burgos)**





**Para Soledad Silva y Verástegui está relacionado con el miniaturista del Beato de El Escorial, escrito entre el 950 y el 955. El miniaturista tiene influencias del Monasterio de San Millán y a su vez del Monasterio de Santa María de Valeránica (Burgos) y especialmente del Codex Biblicus Legionensis o Biblia mozárabe de León o del Smaragdo.**

A partir de los trabajos de Pérez de Urbel, se tiene noticia de las relaciones existentes entre San Martín, San Millán y Valeránica. No eran reducidos monásticos aislados y se transmite la influencia entre los diferentes escriptorios, al acoger gente que procedía de los citados anteriormente. Este hecho relaciona los escriptorios castellanos y riojanos en el siglo X. Incluso se podría considerar que se mandasen encargos para que ciertas obras fueran copiadas en Albelda.

Quizás no sea una coincidencia que tanto Florencio en Valeránica y el escribano Gómez en Albelda fueran los primeros en introducir los entrelazados nórdicos en sus documentos.

Concluimos con las palabras de Soledad Silva: “el fragmento ilustrado con un retrato de autor, San Pablo, situado al comienzo de su Epístola a Tito se encuentra dentro de la tradición de un tipo de Biblias hispanas caracterizadas por contener notas marginales de la Vetus Latina a la que pertenece la Biblia del año 960 (actualmente conservada en San Isidoro de León) realizada por Florencio y Sancho en el *scriptorium* de Valeránica. Aunque la mayoría de las miniaturas ilustran episodios narrativos

del Antiguo Testamento, el tipo de imagen cambia en la ilustración del Nuevo para el que se optó por retratos de autor.”

El estilo se aparta de las innovaciones de Vigila, revelándose la mano de **otro miniaturista más afín al mozarabismo** característico de los códices de esta segunda mitad de siglo. Este mozarabismo guarda relación con la concepción completamente plana de la figura, dando la sensación de haber sido aplastada. No existen aquí los plegados en relieve de los personajes “vigilianos”, ni se acusan las formas del cuerpo humano a través de las telas, como en aquél. Pero para expertos como Menéndez Pidal existen indicios en el “Códice Albedense” de que Vigila conocía el trabajo del maestro Florencio.

Es un documento que forma parte de los que en la segunda mitad del siglo X mostraban una variedad y riqueza de las iniciales ornamentales. Este manuscrito iluminado es sin duda una importante manifestación cultural de la vida monástica en la España del siglo X.

En el futuro, con **estudios más rigurosos** y acudiendo a **análisis de pigmentos**, a técnicas como las electroscopia, cromatografía, espectrogra-

fía de masas, etc., se pueda determinar con más exactitud su procedencia. Necesitamos más información que nos aclare su historia o calidad. La escasez del texto reproducido tampoco facilita un estudio provechoso para determinar las posibles relaciones con las Biblias de la región castellana.

## Bibliografía:

Díaz y Díaz, Manuel C., Libros y librerías en La Rioja altomedieval, IER, Logroño, 1979 (1991), pp. 74-75.

Klein, Peter K., Der ältere beatus-Kodex, Tesis Universidad de Bonn, Hildesheim, 1976, p. 253.

Millares Carlo, Agustín, Manuscritos visigóticos. Notas bibliográficas, CSIC, Barcelona-Madrid, 1963.

Sánchez Belda, Luis, “Aportaciones al corpus de códices visigóticos”, Hispania, nº 10 (1950), pp. 438-451.

Silva y Verástegui, Soledad, Iconografía del siglo X en el reino de Pamplona-Nájera, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1984, pp. 52-53; 193, 197.